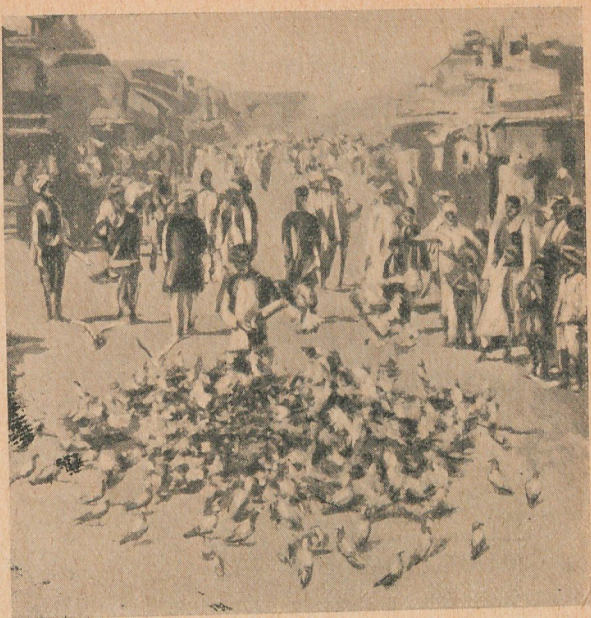


...tan múltiples; no será la India en automóvil, sino en avión. Me reservaré para algunas ciudades de la India del Norte, y de estas, evocaré sólo algunos palacios y templos de pintoresca y graciosa majestad.

La India del Norte es principalmente hinduista; pero el brahmanismo conserva pagodas fantásticas; á veces exquisitas; las divinidades del panteón indio son innumerables, desde el dios elefante, el dios serpiente, el dios tortuga ó el dios mono, hasta el inaccesible Siva, que, señor de los ascetas, tiene su tercer rostro siempre velado, y hasta las diosas de amor, de ternura y de muerte, Durga y Kali, que se adoran con más fervor que los dioses masculinos la sangre de las víctimas.

Atravesamos rápidamente Calcuta, esa ciudad de los palacios, sobre todo momios. Hasta los templos ofrecen un aspecto único en la India, porque allí solamente el Ganges, río sagrado, hormiguea en actividad mecánica en que se intercalan ceremonias místicas, como el baño y la combustión de los muertos.

Allí se aglomeran los productos especiales del Asia: yutes, balas de indigo y



Las aves sagradas de la India.—Los volátiles están agrupados á los pies del joven que les echa su alimento

de te venidas de Rehar, Assam y Darjiling; carbón de las inmediaciones de Calcuta, tapices maravillosos, ramos de amarillas bananas.

La población, desnuda, pulula en medio de las mercancías y de los trenes que forman su cortejo. Es la mañana. Por los enormes escalones que penetran en el agua, descienden abigarradas muchedumbres de bañistas píos.

Hasta mí llega el versículo sánscrito: "Om! Brahma Kripoi Kevolom!"; Brahma, que se cumpla sólo tu voluntad! Admirable plegaria que no pide á Dios sino que tenga piedad. Se presencian escenas bucólicas. Unos aldeanos desean que el animal de la casa, la vaca lechera, el becerriño sobre todo, tan amado como un hijo, participe del beneficio del baño sagrado. Pero la bestia rehusa... El indio no la golpeará jamás. Como una madre que lleva á su niño que le resiste, empuja suavemente al animal por las ancas, le acaricia, concluye por llevarlo en sus brazos. Un poco más allá se quemará los muertos en una humareda opaca y sagrada.

BENARÉS Y SUS CUATRO MIL TEMPLOS.—Benarés, la villa santa entre to-



Los animales, ya satisfechos, manifiestan su alegría